

■ *Stefan: un ave arcaica y moderna aterriza en el Palacio.* Palacio Episcopal, Málaga, Noviembre-Diciembre 2001

*Cristina García Montañés*

Entre el 9 de noviembre y el 9 de diciembre del 2001 el Palacio Episcopal de Málaga albergó un variado y extenso compendio de la producción del artista alemán Stefan von Reiszwitz. Las obras expuestas comprenden el período entre 1952-2000, y con motivo de la misma se ha editado un catálogo con lo más destacado de su obra. La brevedad temporal en la duración de la muestra, tratándose de una producción extensa, no nos permite disfrutar quizás todo lo que debiéramos de esa que Stefan llama *intemporalidad de las cosas*, ese deleitarnos en lo que hace mudo lo cotidiano y mundanal para sumergirnos en la contemplación, en el silencio. No obstante, tratamos de aprovechar el mes que se nos ofrece para aproximarnos a la producción de un artista que, como él mismo declara, se encuentra entre dos orillas.

Nos acercamos a una obra sin duda intimista, en continuo diálogo con el espectador, a través de la cual éste queda atrapado por esos seres extraños, curiosos, atemporales, desorientados, que parecen pertenecer a otros mundos, y sin embargo se condensan en nuestro entorno. Establece una clara conexión entre obra y público, un público que no pasa desapercibido ante seres, objetos, situaciones, ambientes con los que siente una familiaridad indiscutible. Este aspecto se refleja también en el tamaño de los cuadros, que sin ser grandes lienzos provocan que emisor y receptor dialoguen a una misma distancia, en una proximidad palpable.

Stefan nace en Munich en 1931, pero ya desde 1957 se instala con carácter definitivo en Málaga. Es, en esta ciudad, donde ha desarrollado su obra más importante con numerosas exposiciones individuales y colectivas en la Sociedad Económica de Amigos del País, la Delegación del Ministerio de Información y Turismo, el Museo Provincial de Bellas Artes, la Caja de Ahorros de Antequera, la Diputación Provincial. Otras muestras a nivel nacional e internacional son las celebradas, entre otros lugares, en Madrid, Barcelona, Córdoba, Tenerife, Munich, Münster, Colonia, Dublín, Mannheim, Salzburgo, Augsburg, Darmstadt.

Estamos hablando, sin duda, de una de las figuras clave en la renovación plástica malagueña durante la segunda mitad del siglo XX. Junto con otros artistas como Barbadillo, Lindell, Brinkmann, Ruano, Peinado, Chicano, romperá de forma decidida el estéril panorama local, todos ello desarrollando una poética con carácter propio e individual desde la segunda mitad de los años cincuenta. Son tres los artistas protagonistas en esa renovación, el papel pionero desarrollado por Jorge Lindell, el malagueño Enrique Brinkmann y nuestro creador alemán. Stefan ha

1. Centauro, Bronce



formado parte activa, junto con los artistas mencionados, de aquellos grupos creados en la ciudad con carácter aglutinador y renovador como el Grupo Picasso, el colectivo Palmo, el taller de grabado El Pesebre, el cual desarrolló su actividad en un local de su propiedad.

A Stefan se debe también que se hayan celebrado ocho ediciones de Gráfica Internacional en la galería de arte de la Caja de Ahorros de Antequera. Gracias a él se han podido ver por primera vez en España y, concretamente en la capital de la Costa del Sol, obras de Janssen, Wunderlich, Bellmer, Moore, Hockney, Steiner, Brauer y otros tantos artistas de esta categoría.

En la muestra podemos encontrar un impresionante despliegue plástico en cuanto a técnicas se refiere. El abanico es amplísimo, pintura al óleo, acuarela, tinta china, técnicas mixtas en las que emplea acuarela y collage o tinta china y guache o guache y collage, grabados en los que combina linóleo, litografía, aguafuerte, serigrafía, combinaciones de aguafuerte, aguatinta al azúcar y resina, sin embargo el grueso de la muestra lo constituye la pintura sobre cristal o plexiglás y



la escultura, con el mayor número de obras expuestas. La muestra se completa con ejemplos de collage, fotografía manipulada, objeto y dibujo de alambre. Todas ellas nos demuestran un virtuosismo y una calidad técnica indudable, que nos pone en relación con multitud de procedimientos y significados en cada caso particulares. En cuanto a su trayectoria artística, la exposición presenta una evolución por etapas cronológicas, en la cual podemos comprobar también la existencia de una variedad estilística que da mayor riqueza si cabe a la obra de Stefan.

De unos primeros paisajes y escenas costumbristas integrados en un ingenio primitivismo durante el período comprendido entre 1952 y 1957 aproximadamente, pasa a desarrollar entre el 57 y el 60 una decidida incursión en la abstracción que convive con una figuración presente durante toda su vida. Su elección se consolida a partir de los años 60 en adelante a través de un cierto neodadaísmo, que constituye el cuerpo de su obra madura, manifestándose en los collages que introduce en su pintura sobre cristal, todo ello unido a un matizado surrealismo en la ejecución de determinadas composiciones.

El artista declarará *espiritualmente me siento ligeramente vinculado al surrealismo, a pesar de que no empleo su vocabulario. Sin embargo, creo que las experiencias más valiosas de este siglo han sido el cubismo y el informalismo*<sup>1</sup>. En cuanto a su predilección por la tendencia informal, que tanto auge tuvo durante la posguerra española, el uso que Stefan hace de la materia será clave a la hora de entender su obra.

Desde la primera exposición que realiza en Málaga en el año 1957, junto a su esposa la pintora naïf Marina Barbado, y hasta el año 65 aproximadamente, Stefan desarrolla una rápida pero corta asimilación de lenguajes que podemos considerar como cierta fase experimental, pero al mismo tiempo una decidida evolución hacia lo que será su producción más característica junto a la escultura: sus obras en cristal.

Unas primeras composiciones ejecutadas en tinta china y que podemos considerar abstractas, como la titulada *Escarcha* (1957), registran un mundo acuoso poblado de formas elementales y seres muy primitivos como algas, esponjas. En otras como *Paisaje parabólico* (1958), todavía perviven algunos de estos seres pero la abstracción de manchas es más acentuada. El tema de estas primeras obras nos traslada al principio de todo, al origen, a la prehumanidad arcaica, a esa cosmogonía inicial a lo Henry Moore, a partir de la cual hay que reorganizar el universo. Es necesario plantear de nuevo el caos y el desorden que Stefan no tardará en hacer cuando nos presente a unos seres nuevos integrantes de un nuevo universo de seres-pájaros, seres-máquinas, medio humanos, medio animales, objetuales, en

<sup>1</sup> GARRIDO, J; MARTÍN ARROSAGARAY, M., "El Barón de Reiszitz y su pintura ligeramente surrealista" en *Nuestro Tiempo*, nº 200, Universidad de Navarra, Pamplona, febrero 1971, pág. 140.

2. Pájaro Carpintero,  
Bronce



cualquier caso extraños y misteriosos. El principio de su obra plástica es, pues, el origen del universo particular que desarrollará después.

En cuanto a la técnica, en el espacio abstracto de sus composiciones el artista juega con una doble naturaleza entre el fondo por un lado y las veladuras de color por el otro, como el trabajo a cristal, pintado y cubierto en algunas zonas, pero transparente en otras, dejando traslucir el fondo que queda detrás, normalmente ocupado por una diversidad de objetos y elementos desechables.

Si bien protagonistas del informalismo matérico como Tàpies, Millares, Saura, utilizan la materia como una sustancia que se proyecta al exterior, que fluye y se desarrolla hacia fuera, por el contrario, en la pintura de Stefan, y en particular sus composiciones en vidrio, la materia se dirige al interior. Encerrada en el reverso del cristal, entre éste y el lado interior de la tapa protectora de atrás a modo de delgada cámara, incluye un mundo oculto y misterioso a través de cosas insignificantes y objetos varios, conformando una curiosa superficie tridimensional.



### 3. *Dragón Joven ensayando el vuelo. Bronce*

Es más frecuente considerar a Stefan como escultor que como pintor, pues como apunta Enrique Castaños en su catálogo *la limitación del óleo sobre lienzo pudo ser una de las razones del cambio de técnica y de soporte operado entre 1963-64, ya que Stefan (...) tiene cada vez más la costumbre de incorporar objetos encontrados, anunciando de alguna manera esa tercera dimensión característica de su obra sobre cristal(...)*<sup>2</sup>.

La asunción de la técnica al vidrio nos traslada a una antigüedad remota. Influencia decisiva en su aprendizaje ejercieron los cristales que conoció en su Baviera natal y aquellos que pintaba su tía materna, además de los que pudo ver cuando llegó a España. La recuperación de esta popular técnica no es nueva en el siglo XX. Protagonistas de la vanguardia como Kandinsky, Jawlensky, Franc Marc, otros miembros del *Blaue Reiter*, así como Klee y Duchamp, fueron algunos de sus cultivadores, aunque sin la práctica sistemática de nuestro autor, que es el único artista moderno que utiliza esta técnica, insistiendo en todas y cada una de sus posibilidades.

<sup>2</sup> CASTAÑOS ALÉS, E., *Stefan von Reiswitz 1952-2000*, Málaga, Consejería de Cultura, 2001, pág. 24.

En lo que se refiere a la temática y a la iconografía nos relata la historia de personajes, una mitología individual que relaciona con situaciones ironizadas del mundo real. Frente a una actitud trágica ante la vida, la ironía es una de sus bazas fundamentales, le hace adoptar una actitud crítica ante el mundo que impregna de sabio humor "stefaniano". Su iconografía presenta unas constantes. Se repiten con frecuencia motivos como el pájaro, el reloj, el caballo de Troya, entre otros.

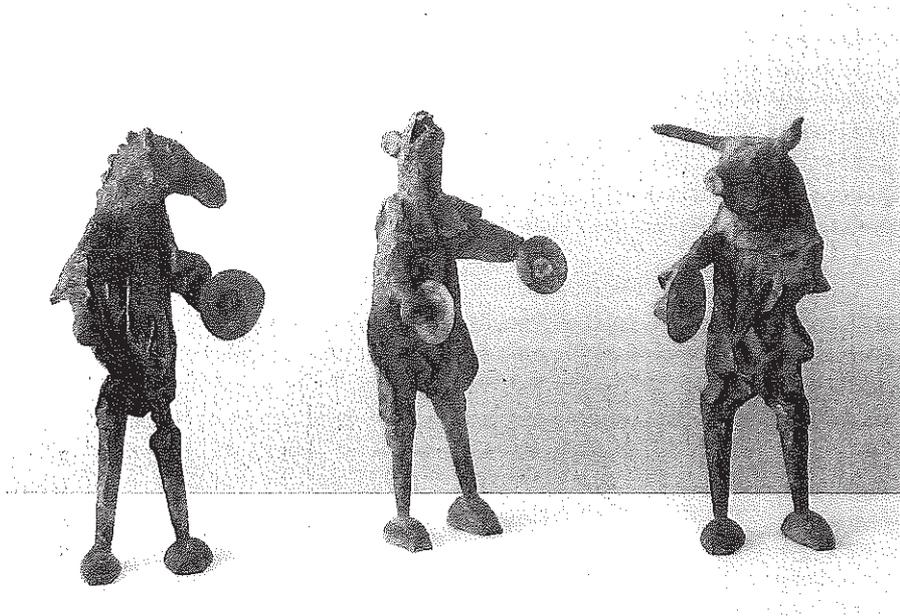
El tema que más le identifica es, sin duda, el pájaro por su ambigüedad, una especie intermedia entre el cielo y la tierra, sin pertenecer de modo absoluto a ninguno de ellos. Esa misma ambigüedad le lleva a representar a estos personajes de aspecto humano con cabeza y pico de ave unas veces en actitud amenazante, pero las otras con un aspecto familiar, más cercano, como si compartiesen el planeta con nosotros.

A veces, vemos el reloj con manecillas marcando una hora, sin embargo en otras ocasiones sólo vemos la esfera del reloj, en lo que puede llevarnos a pensar en la ausencia del tiempo, la desaparición de ese crono lineal, permanente, continuo, asfixiante, rutinario, como la existencia misma. Prescindir del tiempo significa para el autor alejarse de lo cotidiano, del ruido, de la contaminación, de la ciudad, de lo pasajero, significa congelar el tiempo, dominarlo, prescindir de él en favor de lo que el autor denomina el *último silencio*. Para Stefan lo que amenaza al hombre es la industrialización, ese dominio deshumanizado y controlador de la máquina, a la que se acerca con actitud crítica e irónica. El mundo misterioso e incomprensible de la fábrica le fascina ya desde su infancia, pero desprovisto de su funcionalidad, más bien reconvertido en una imagen estética provista de nuevos valores plásticos e inofensivos.

El tema del caballo de Troya lo podemos enlazar con ese inusitado interés del autor por la Antigüedad, expresado de una manera más clara a través de la escultura, sobre todo a partir de los años ochenta. Es realmente ingeniosa su interpretación del *Carro de la diosa Cibele* (1969), recreación del mito coronado esta vez por un trozo de motor y un eje rotatorio que sale de su pecho. La mayor parte de sus esculturas están hechas en bronce y constituyen figuras y personajes de la antigüedad grecolatina, como Tisbe y Ceres, o una variedad de sirenas, uno de sus temas más recurrentes, centauros, pájaros, vacas, peces, minotauros.

Uno de los aspectos iconográficos y formales de Stefan que más resalta es esa recuperación, a veces posmoderna, de la tradición clásica y mediterránea. No en balde, el autor se encuentra a partir de 1986 en Villa Massimo, sede de la Academia Alemana de Roma, becado por el gobierno alemán. Es aquí donde dedica una mayor actividad a la creación escultórica, realizando allí sus más singulares creaciones.

En el proceso de fundición se destaca una particular pátina verdosa y una cierta textura erosionada en su escultura, como si hubiera envejecido. Stefan todo lo avieja, le gusta registrar el paso del tiempo en los objetos, un proceso que acelera



4. Comparsa. Bronce

en materiales que oxida, objetos que deteriora, afea, envejece. Carlos Areán habla de la obra de Stefan como de la *versión hispanoalemana del american dream* frente al pop de Oldenburg o Warhol. Este autor define perfectamente el estilo de Stefan cuando dice que *no pretendía patentizar lo absurdo de casi todo lo existente, sino cantar mas bien la gloria o vanagloria y la variedad de la vida y darle de paso un poquitillo de picante entreverado de confort*<sup>3</sup>.

La exposición contiene en una de sus salas la reconstrucción del jardín de la casa de Stefan donde conviven las esculturas del autor, pequeños minotauros en poses humanas, sirenas, un toro y otros curiosos animales metamorfoseados, cosificados en algunas de sus partes. Entrar en su jardín es conectar con un nuevo mundo natural, selvático, poblado de seres animales, mitológicos con huellas de nuestra civilización material. Es el mundo de Stefan, un mundo que también nos pertenece a nosotros y nos identifica con sus personajes, actitudes, situaciones, reflejo de su diversidad, rareza, humor, amenaza, pasividad. Es, en este espacio

<sup>3</sup> AREÁN, Carlos A., "Stefan, o quince años de una evolución pictórica", en AA.VV., *Stefan. Pinturas en vidrio y plexiglás*, Málaga, 1976.

natural, donde la exposición adquiere toda su expresividad. Frente a la asfixiante ciudad con sus coches, edificios, gentes, Stefan se aísla en simbiosis con la naturaleza, paraíso vegetal donde habitan sus seres, como *duendecillos* de un *bosque encantado* donde encuentran tranquilidad y divertimento. Este entorno ajardinado y natural es, por tanto, el marco protagonista de una gran parte de sus esculturas, adquiriendo una importancia fundamental. De hecho, las esculturas de Stefan ubicadas en la ciudad se incluyen en este tipo de espacios abiertos, como la *Sirena varada* del Parque del Oeste de Málaga.

Las obras reunidas ver en esta exposición nos muestran la variedad técnica y estilística de su autor. En una referencia a Stefan y con motivo de la exposición que el grupo Picasso realiza en Tenerife en 1962, el célebre crítico alemán Eduardo Westerdhal apostilla: *no parece interesarle la figuración o no figuración, sino el cuadro en función de su tiempo personal, no de un tiempo histórico. Hace de esta manera la conciliación de la figura humana con el cuerpo de una abstracción*<sup>4</sup>. Stefan, como vemos, no se deja llevar por las modas del momento. Al contrario, realiza una interesante y curiosa combinación entre su mundo particular, la tradición grecolatina y oriental y la recuperación de las técnicas populares, todo ello sabiamente conectado con una irónica y moderna lectura artística, que resulta cuanto menos sumamente original.

---

<sup>4</sup> WESTERDAHL, E., "El Grupo Picasso" en CASTAÑOS ALÉS, E., *op.cit.*, pág. 55.